

---

¿DE QUÉ FORMA SU PRÁCTICA  
PROFESIONAL GENERA VALOR,  
ES DECIR,  
CÓMO PARTICIPA EN  
EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD?

NÉSTOR BRAUNSTEIN

La pregunta que se nos hace y que valoro, y agradezco que se formule también a un psicoanalista, me parece clara y oportuna. Sensacional, me animo a decir, digna de formularse a todos y cada uno de los investigadores, pensadores y, más aún, a cada una de las personas que tratamos de manera cotidiana. Parece sencilla de contestar pero dista de serlo. Por el contrario, merece un detenido y riguroso análisis epistemológico, filológico, axiológico e ideológico. El lector de este número de *Ludus Vitalis*, donde se juega la vida, donde se juega con la vida, advertirá de inmediato que en mi encabezamiento *parezco* haber repetido la pregunta planteada a todos los colaboradores. Pero que no es así. Habrá bastado con introducir un mínimo cambio tipográfico, unas itálicas, para desnudar (o para darle otro ropaje, no un disfraz) a la interrogación.

Saltan a la vista las presuposiciones que están implícitas en la pregunta. Los autores de esta “valiosa” cuestión no comienzan por el principio: “¿es que su práctica profesional genera valor?” sino que dan por resuelto y desde el vamos el objeto de la encuesta: “Su práctica profesional genera valor, por eso lo podemos preguntar: ¿de qué forma lo hace?”

Evitemos un eventual malentendido. No estamos atribuyendo una intención sospechosa o reprobable a la interrogación de nuestros amigos de *Ludus Vitalis*. Todo lo contrario, ellos reflejan una idea de “valor” que es indiscutible para “todo el mundo”. Se da por sentado que si alguien se dedica a una “práctica profesional” es porque entiende que con ello “genera valor”. Se (pre)supone que esa actividad o profesión es algo que tiene valor y que, puesto que uno trabaja en eso, el valor se incrementa, se “genera” por la actividad. ¡Nada de “generación espontánea”! Ahora bien, si hay valor y aumento del valor, ese aditamento tiene una clara definición en la palabra misma que lo nombra: *plusvalía*. Valor agregado. Tal es o debe

---

Doctor en medicina y cirugía, psicoanalista, profesor en el posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Miembro del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México. / nestor.braunstein@gmail.com

ser la meta de todo trabajo. Sin discusión. "Generar valor" es "generar plusvalía". Aumentar los beneficios, los rendimientos, del capital invertido.

Aumentar el "valor". La palabra tiene bastante ambigüedad y hay que esclarecerla; el DRAE da catorce acepciones diferentes de "valor" y la integra en varios sintagmas que todos reconocemos. Si vamos a la etimología, "valor", en latín, es "fuerza". Habremos de tener en cuenta las sutiles distinciones en el idioma inglés entre *worth* y *value*, entre *price* y *cost*, que no escapan, creo, a ninguno de los lectores de *Ludus Vitalis* y no porque esos matices hayan sido debatidos sino porque tales sutilezas se dan por admitidas en el discurso y en el uso corriente. La acepción "económica" era prácticamente la única reconocida hasta la segunda mitad del siglo XIX, la que se expresa cuando hablamos de una "Bolsa Mexicana de Valores". Por cierto que hay muchas otras y que la palabra "valor" es esencial en el discurso filosófico cuando se trata de ética, específicamente, de *axiología*. ¿Qué o quién es "valioso"? ¿Cuál es la "validez" de una hipótesis o de una teoría científica? ¿Quién es "valiente" y en qué consiste la "valentía" del "valeroso" en comparación con la cobardía? ¿En qué la autenticidad de la firma confiere "valor" a una obra de arte en detrimento de la firma inauténtica e independientemente de la calidad de la obra misma? ¿Cómo la opinión de un "experto" valoriza, da validez, valía y plusvalía al objeto sobre el que se emite un juicio que es siempre un "juicio de valor"?

"Generar valor", reza la pregunta. El valor no existe antes; él es "generado" por la "práctica profesional". El trabajo, según la tesis marxista, es la única manera de generar valor cuando se agrega a una materia prima. Existe el "valor de uso" del producto pero lo que importa es, en última instancia, su "valor de cambio", su "valor" a secas, el precio que la materia trabajada alcanza en el mercado gracias a la actividad del trabajador. La pregunta del título es ahora más clara: ¿cómo entiende usted, profesional activo, que su actividad genera una plusvalía que puede "valuarse" en el mercado?

Llegamos así a la esencia de nuestro argumento que se materializa en un aparente giro retórico sin valor específico: *es decir*, es decir que *la generación de plusvalía es lo mismo* (la disyunción del es decir, equivale a un "o" un o de equivalencia ("Jesucristo o el Redentor") y no un "o" excluyente "iré de vacaciones a Veracruz o a Acapulco"), *vel* y *aut* en latín, *es decir*, la pregunta implica, dice y quiere decir que generar plusvalía es lo mismo que "participar en el desarrollo de la sociedad". Por lo tanto, si **no** se genera plusvalía **no** se participa en el desarrollo de la sociedad. Pero héte aquí que ahora los problemas se multiplican.

Unos participan, ¡hay otros que no!, en el "desarrollo de la sociedad". Digamos: la sociedad (¡ya veremos qué es eso!) ¿está arrollada y hay que desarrollarla? ¿Qué rollo es éste? ¿Es seguro que el desarrollo equivale al "progreso"? ¿"Pro-greso" pasos adelante en qué sentido? ¿Hacia dónde,

hacia qué metas? ¿De qué manera usted, profesional, con su actividad, colabora a ese "desarrollo" que, ¿cabe alguna duda?, es una meta deseable. Si usted dijese que no participa, sería reconocido como un enemigo del progreso, del desarrollo, de la generación de plusvalía, del enriquecimiento? "Participar" es lo que hacemos todos, formar parte, integrarnos, colaborar. ¿Se atrevería usted a decir que "no participa" y se niega a "colaborar" con su actividad, con su trabajo que debe ser generador de plusvalía? Su *valor*, el suyo y el de su trabajo que deberán ser "evaluados", palabra clave en nuestro vocabulario depende de la medida en que adhiera a este objetivo compartido: el "desarrollo de la sociedad". *E-valorados*, valorados desde afuera, usted no es dueño de su propia valoración.

¿Cuál sociedad es *la* sociedad? Esta, por supuesto, mi buen amigo. ¿O diría usted que hay otra, otra sociedad, real o posible? ¿Diría que en esta sociedad reinan la injusticia, la opresión, la supresión y el avasallamiento de la subjetividad, el espionaje, la desigual distribución de la riqueza y la educación, la miseria de las mayorías, la discriminación de las minorías, la violencia contra los desposeídos, la entrega del "cuidado de la norma" a la medicina psiquiátrica y del "cuidado del orden" al derecho y a la fuerza judicial para que todos adhieran a la convención y se dediquen armónicamente a desarrollar la sociedad? Poco importan esos pruritos: hemos de trabajar por el "**desarrollo de la sociedad**" generando valor.

¿O diría usted, como dijo un rudo y excéntrico pensador que filosofaba con un martillo, que es necesaria una "transmutación de todos los valores" (*Umwertung aller Werte*) o que, como dijo otro, hay que poner sobre los pies lo que en cierta filosofía está de cabeza?

Ilustraremos la disyuntiva con un ejemplo que es de actualidad pero que, seguramente, lo seguirá siendo en el porvenir hasta entrar en el reino de la leyenda: el del *whistleblower* Edward Snowden que ha revelado lo que ya todos sabíamos: hasta qué punto estamos bajo la dominación del *Big Brother*. ¿Es él quien "genera valor" con su denuncia o "generan valor" los miles de sus compañeros de trabajo que, en condiciones privilegiadas de trabajo y con altísimas remuneraciones, acumulan datos relacionados con la privacidad de todos los terrícolas y de sus respectivos gobiernos? La mayoría, ¿también usted querido lector espionado? pensará que Snowden no generó ningún valor y no participó en el desarrollo de la sociedad, sino que hizo todo lo contrario, destruyó valores, sembró la desconfianza, hizo caer buenas y costosas máscaras de las sociedades democráticas y comprometidas con los "derechos humanos". ¿Cuál es el "valor" del gesto de Edward Snowden y quién es el "valiente" o "valeroso" que defiende el "valor de verdad" de la condición en la que vivimos los seres humanos en este momento del pasaje de las "sociedades de disciplina" (Foucault) las "sociedades de control" (Deleuze)?

¿Se propone usted, con su "actividad profesional" "generar valor" o "destruir valor" como todos esos réprobos que llegaron a ser leyenda después de ser condenados a sufrir tormentos y muerte? ¿Está usted del lado de Sócrates y Jesucristo o del lado de la polis ateniense y del sanedrín o del que se lavó las manos? ¿Del lado de Pinochet o del lado de Allende? ¿Del lado de Bush y Obama o del lado de Snowden? Sin que esto implique entrar en fáciles maniqueísmos, admitiendo que la historia es más compleja que las leyendas que se tejen en torno a ella, cabe que nos preguntemos, usted, ustedes, todos, qué es esto de "generar valor" y cuánto "valor" hace falta para deconstruir lo que tan laboriosamente "la sociedad" persiste en "construir" con sus sistemas de valoración y con sus mercados de valores.